

PROXIMOS TÍTULOS

12. ANTONIO CORTIJO OCAÑA: *Don Quijote o La Paradoja del ser.*
13. PÉREZ MAGALLÓN: *Soñando caminos: Moratín y la nación.*

NACIDO COMO FELIZ PRETEXTO DE HOMENAJE AL PERIÓDICO «Martín Fierro» a los 90 años de su clausura, este libro que Marisa Martínez Pésico nos entrega a su cuidado echa nuevas luces sobre las vanguardias históricas y artísticas en la complejidad y riqueza de espacios y relaciones transatlánticas e interdisciplinarias. Bien articulado en sus numerosos ensayos críticos, *Manual de espumas* se inserta plenamente en el más actual debate de los estudios culturales y postcoloniales y confirma aquel humanismo internacional que, según las líneas teóricas de Julio Ortega, se abre a geotextualidades que recuperan contactos, intercambios, negociaciones, fracturas, cruces y mezclas de los lenguajes y consolida, de forma horizontal, plural y dialógica, la hibridación y la heteroglosia del discurso.

Antonella Cancellier

EXCELENTE LIBRO, ESTE CUIDADO POR LA ESTUDIOSA Y POETA Marisa Martínez Pésico, que en su introducción aclara con lucidez el paradigma crítico que une las varias aportaciones sobre la vanguardia de lengua castellana, en que entran también revistas y autores españoles –es el caso de Rafael Alberti magistralmente estudiado por Luis García Montero– y donde la cosmopolita ciudad de Buenos Aires constituye el verdadero pulmón que inspira modernas tendencias literarias de la época. El libro constituye una nueva y acertada lectura de las vanguardias en la recurrencia del centenario de su primer movimiento, el Ultraísmo.

Gabriele Morelli



MANUAL DE ESPUMAS

Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO (Coord.)




CALAMBUR

10. E. ALBA PAGÁN *et alli*: *La visión especular. Es espejo como tema y como símbolo*, 2018, ISBN: 978-84-8359-427-8, 496 pp., 25 €.
9. TONI MONTESINOS: *La ocasión fugaz*, 2018, ISBN: 978-84-8359-447-6, 212 pp., 22 €.
8. VICTORIA PINEDA: *Écfrasis, exemplum, enárgeia. Luis Cernuda y la poesía de la evidencia*, 2018, ISBN: 978-84-8359-442-1, 212 pp., 25 €.
7. DAVID PUJANTE: *Eros y Tánatos en la cultura occidental. Un estudio de temología comparatista*, 2017, ISBN: 978-84-8359-402-5, 415 pp., 28 €.
6. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA: *Cartografías del compromiso. Vanguardia e ideología en los poetas del 27*, 2017, ISBN: 978-84-8359-392-9, 334 pp., 26 €.
5. GONZALO NAVAJAS: *Teoría y práctica de la novela española posmoderna*, 2016, ISBN: 978-84-8359-366-0, 236 pp., 25 €.
4. ROSA NAVARRO DURÁN: *Por sus culpas o por sus gracias. Pasiones y trucos en el gran teatro áureo*, 2016, ISBN: 978-84-8359-377-6, 226 pp., 22 €.
3. DAVID T. GIES: *Eros y amistad. Sobre literatura y cultura en España (siglos XVIII y XIX)*, 2016, ISBN: 978-84-8359-371-4, 198 pp., 25 €.
2. ANDRÉS SORIA OLMEDO: *Crítica y vanguardia* (reedición de *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*), 2016, ISBN: 978-84-8359-368-4, 352 pp., 20 €.
1. FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA: *Poetas españoles del siglo XXI. Aproximaciones al mapa poético actual*, 2016, ISBN 978-84-8359-363-9, 187 pp., 20 €.

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO
(COORD.)

MANUAL DE ESPUMAS

ESTUDIOS, BALANCES Y
RELECTURAS DE LAS VANGUARDIAS
EN UNA DIMENSIÓN TRANSATLÁNTICA

SELECTA PHILOLOGICA, II
2019



CALAMBUR

© 2019 MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO



Colección SELECTA PHILOLOGICA

Primera edición: 2019

© de esta edición: CALAMBUR EDITORIAL S.L.

CALLE ÀNGEL GUIMERÀ 46 PUERTA 3

46008 VALENCIA

calambur@calambureditorial.com • www.calambureditorial.com
calambureditorial.blogspot.com • facebook.com/CalamburEditorial • @EdCalambur

ISBN: 978-84-8359-468-1

DEPÓSITO LEGAL: V-1507-2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

UNA PUESTA AL DÍA EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS VANGUARDIAS.	11
<i>Marisa Martínez Pérsico</i> (Università di Macerata / Università Guglielmo Marconi)	

CAPÍTULO I

EL FUROR HEMEROGRÁFICO. EXHUMACIONES DOCUMENTALES, RECUPERACIONES Y REDES INTELLECTUALES EN EL «ESPACIO TRANSATLÁNTICO» DE REVISTAS	37
1. Un espacio transatlántico de revistas. La recepción de la vanguardia argentina en la etapa española de <i>Alfar</i> (1922-1927). <i>Bernat Padró Nieto</i> (Universitat de Barcelona)	39
2. De esfinges y poetas: <i>Meseta</i> , <i>DDOOS</i> y <i>A la nueva ventura</i> , tres revistas literarias de vanguardia en Valladolid. <i>Carlos Frühbeck Moreno</i> (Università degli Studi di Enna Kore)	63
3. La vanguardia en Valencia (1917-1937): revistas, semanarios y otras propuestas literarias. <i>Sergio Arlandis</i> (Universitat de València)	89
4. Imagen y vanguardia en <i>Caras y caretas</i> . <i>María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela</i> (Universidad Complutense de Madrid / AEELH)	133
5. Andanzas de <i>Caras y caretas</i> . De Montevideo a Buenos Aires... Y un hallazgo mexicano. <i>Almudena Mejías Alonso</i> (Universidad Complutense de Madrid)	149

CAPÍTULO II

VANGUARDIAS RADICALES Y MODERADAS. EL PAPEL PIONERO DE LA POESÍA EN LA CONSOLIDACIÓN IDENTITARIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XX	161
1. Relecturas del movimiento martinfierrista: De Marechal y Girondo a la mirada crítica de <i>Contorno</i> . <i>Rose Corral</i> (El Colegio de México)	163
2. «El viaje silencioso de los astros». México en <i>Martín Fierro</i> . <i>Yanna Hadatty Mora</i> (Universidad Nacional Autónoma de México)	179
3. Un artista pionero del Estridentismo. <i>Carla Zurrián de la Fuente</i> (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México)	201
4. Evar Méndez: el hombre detrás de la vanguardia. <i>Carlos García</i> (Editor y especialista en vanguardias históricas – Hamburg)	219

CAPÍTULO III

TENSIONES Y CONVERGENCIAS INTEROCEÁNICAS. PROCESOS DE AUTONOMÍA Y AUTONOMIZACIÓN IMPLICADOS EN LA TRADUCCIÓN LINGÜÍSTICO-CULTURAL ENTRE ESPAÑA, ITALIA, FRANCIA Y AMÉRICA LATINA DURANTE LAS VANGUARDIAS: LOS DISCURSOS AGÓNICO Y HUMORÍSTICO COMO ESTRATEGIAS DE DESCOLONIZACIÓN	229
1. La coda de un meridiano. La cultura italiana en Buenos Aires en 1928. <i>Celina Manzoni</i> (Universidad de Buenos Aires)	231
2. <i>Martín Fierro</i> afrancesado: passeurs, traducciones y apropiaciones. Gersende Camenen / Victoria Liendo (Université de Tours / Université Paris- Est- Créteil)	255
3. Las lecturas europeas de <i>Martín Fierro</i> (1924-1927). El caso italiano: algunos límites y equívocos de la vanguardia argentina y el futurismo. <i>Jesús Dávila</i> (El Colegio de México / Harvard University)	275
4. Mariano Brull, traductor de Paul Valéry, y la poesía pura. <i>Armando Francesconi</i> (Università di Macerata)	293
5. <i>Martín Fierro</i> , <i>Nosotros</i> y algunas discusiones sobre las categorías del humor en las artes durante los años '20. <i>Laura Cilento</i> (Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires)	305

CAPÍTULO IV

POÉTICAS PENDULARES: DINÁMICAS DE LA VANGUARDIA ENTRE PUREZA Y COMPROMISO, ENTRE LA PIROTECNIA REBELDE Y LA URGENCIA DE UNA REHUMANIZACIÓN. A PROPÓSITO DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS Y DE LA SOLIDARIDAD INTELLECTUAL DE ULTRAMAR	323
1. La palabra política de Rafael Alberti. <i>Luis García Montero</i> (Universidad de Granada / Instituto Cervantes)	325
2. La revista centroamericana <i>Liberación</i> y los tres viajes a España de Vicente Sáenz. <i>Jesús Cano Reyes</i> (Universidad Complutense de Madrid)	343
3. Jean Cocteau, Pablo Picasso y la «vuelta al orden». <i>Antonio Jiménez Millán</i> (Universidad de Málaga)	361

CAPÍTULO V

VANGUARDIA INAGOTABLE. APROPIACIONES, PERVIVENCIA Y NEGOCIACIÓN ESTÉTICA ENTRE LA PRESERVACIÓN DE SEÑAS LOCALES Y EL COSMOPOLITISMO DE LOS ISMOS. LAS PROPUESTAS «HÍBRIDAS» DE FEDERICO GARCÍA LORCA, ALEJANDRA PIZARNIK, FELISBERTO HERNÁNDEZ, LEOPOLDO MARECHAL Y LOS INVENCIONISTAS ARGENTINOS	379
1. El reverso de la vanguardia. Continuidades, afinidades, rescates y distancias	381

- entre la primera y la segunda oleada vanguardista en Argentina. *Luciana Del Gizzo* (Universidad de Buenos Aires)
2. Las configuraciones de la risa en la obra poética de Alejandra Pizarnik: ecos de la segunda vanguardia en Argentina. *Mara Donat* (PhD. Universidad Nacional Autónoma de México) 393
 3. El fragmentarismo surrealista en *El público* de Federico García Lorca. *Dóra Faix* (Universidad Eötvös Loránd) 415
 4. ¿Dónde ubicar a Felisberto Hernández? Prosa de ficción y escritura epistolar entre la preservación de los motivos localistas y los estímulos de las vanguardias. *Giuseppe Gatti Riccardi* (Università degli Studi Guglielmo Marconi / Università della Tuscia) 427
 5. Per-vivencias de la vanguardia en Leopoldo Marechal. *Fernanda Elisa Bravo Herrera* (Universidad de Buenos Aires / CONICET) 449

EVAR MÉNDEZ: EL HOMBRE DETRÁS
DE LA VANGUARDIA

Carlos García

(Editor y especialista en vanguardias históricas – Hamburg)

Lo que cuenta en la historia de la literatura es la obra, y es justo que así sea. Sin embargo, y esto es más cierto en el ámbito de la vanguardia que en el campo literario más tradicional (que ya tiene acotado su terreno), las obras literarias no llegarían a ser si no se creara un entorno propicio para que puedan ser gestadas y si no se dispusiera de medios que posibilitaran su difusión.

Alguien debe financiar las impresiones, alguien debe ocuparse de diagramarlas y hacerlas, alguien debe comentarlas o interpretarlas para el público, alguien debe organizar de algún modo las tendencias anárquicas que caracterizan a todo movimiento vanguardista, canalizar las cosas de modo que al final ocurra algo concreto y quizás perdurable.

Tal es el caso, especialmente, de periódicos o revistas, medios preferidos por los movimientos de la vanguardia histórica. De hacerlos puede ocuparse un grupo dentro del grupo, o todo él, pero lo más usual es que se destaque una personalidad fuerte, con gran capacidad de trabajo y organización. Si, además, a esa persona le está dado percibir los aires del tiempo y sabe cómo influir en ellos, el órgano así dirigido logra superar lo meramente local y pasajero, deja de ser el capricho de un reducido número de personas y pasa a ser cifra de una época.

Una de esas publicaciones fue el periódico *Martín Fierro* (1924-1927), cuyo fundador, director y timonel fue Evar Méndez. Ya casi nadie recuerda a Evar Méndez, a pesar de que fue el único director constante del periódico, y quien de veras lo hizo. Es cierto que Oliverio Gironde intervino breve y eficazmente en su dirección, pero lo suyo era la intuición genial, no el trabajo de zapa. Él mismo lo reconoce en una carta del 19 de septiembre de 1925

a Guillermo de Torre: «Después del tercer número (de la nueva etapa) me fui retirando como lo había anunciado [...], es demasiado para alguien que, como yo, no desea dejar de ser un haragán» (García / Greco, 2017: 197).

Hay algo peor que el olvido: el malentendido. Casi todo lo que creemos saber sobre Evar Méndez se basa en errores, informaciones contradictorias, leyendas: desde el nombre verdadero y la fecha de nacimiento, pasando por su extracción social, su relación con la política y la clase de sus empleos en la administración pública, hasta su participación en el directorio del periódico y las razones que llevaron al cierre del más importante órgano de la vanguardia argentina.

Ante tanta visión de conjunto que yerra tan penosamente en los detalles, y para subsanar esa retahíla de errores, Martín Greco y yo hemos escrito un libro monstruoso, que en su versión reducida tiene unas 600 apretadas páginas, titulado *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*, que acaba de aparecer y que contiene, entre otros documentos, correspondencias de Méndez con numerosos escritores argentinos de su época. El texto de mi ponencia se basa ceñidamente en ese trabajo hecho en conjunto con Martín Greco.

Más allá de la mera corrección de errores biográficos, el trabajo se propone situar a Evar Méndez en el sitio que le corresponde en la historia del campo cultural argentino.

Para ello fue necesario estudiar su evolución intelectual –hasta hoy en gran parte ignorada– y su participación concreta en el periódico, reflexionar acerca de las funciones del director de una publicación cultural, y revisar algunos lugares comunes y frecuentes inexactitudes de la historiografía literaria al uso.

De este modo, al tiempo que recuperamos fuentes hasta ahora desconocidas, inéditas o malinterpretadas, aspiramos a abrir nuevos caminos para la investigación y la reflexión crítica sobre un momento central de las vanguardias hispánicas.

Mencioné ya a Martín Greco, porque hemos hecho el trabajo en común, aunque en el largo transcurso del proyecto ha habido una especie de cambio de paradigma: la idea original y las primeras investigaciones (comenzadas en 1999 en México, en el archivo de Alfonso Reyes) fueron mías, pero si el libro ha llegado a buen puerto, como creo que es el caso, es gracias al decisivo esfuerzo intelectual y organizativo de Martín, con quien

trabajé en los últimos 15 años en este y en otros proyectos, entre ellos, la edición comentada de la correspondencia entre Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre (2007).

En lo que sigue me limitaré a recitar algo axiomáticamente algunos datos. En primer lugar, relacionados con la persona y la extracción social de Méndez.

Comienzo por el nombre: el correcto no es, como se acostumbra decir, *Evaristo*, sino realmente *Evar*: Guillermo Evar González Méndez. Así figura en sus documentos de identidad y en los escritos oficiales que hablan de sus nombramientos o traspasos en la administración pública.

Otra inexactitud al uso es la de la fecha de su nacimiento, que no ocurrió en 1888, según afirman todas las fuentes y hasta, raramente, el propio escritor durante toda su vida, sino tres años antes, en 1885.

Se trata, en realidad, de un detalle nimio, pero ayuda a situarnos en una adecuada línea de relaciones temporales entre el modernismo y la vanguardia: de los jóvenes escritores de *Martín Fierro* lo separa una diferencia superior a la estimada habitualmente: Méndez lleva quince años a Borges, Marechal, Olivari y Mastronardi; veinte a Raúl González Tuñón y Norah Lange. Es decir, un lapso similar al que hay entre él y Rubén Darío, nacido en 1867. Méndez es mayor incluso que Banchs, Fernández Moreno y Güiraldes. Ello contribuye siquiera en parte a explicar su devoción por Rubén y por Lugones.

Apollinaire fue, hasta donde alcanzo a ver, el primero en advertir que en el ámbito del arte y la literatura de vanguardia de comienzos del siglo XX existía una tensión, irresuelta y quizás insoluble, entre la tradición y la invención, entre la aventura y el orden («La jolie rousse», *Calligrammes*, 1918). No debe verse ese par como en perpetua e insalvable contradicción: lo que los une es una relación dialéctica. Méndez es como un gozne en esa movediza disyuntiva, y promueve a su manera el tránsito de un espacio al otro, no sin reculamientos e inconsecuencias, ya que él era, en el fondo, un modernista.

Otro mito echado a rodar en contra de Méndez es que perteneciera a la oligarquía. El error es demasiado burdo y, a veces, malintencionado. Güiraldes, Gironde, las Ocampo, Macedonio Fernández: todos ellos eran, en la nomenclatura de Jorge Rivera, escritores *herederos*, que dilapidaron más o menos sensata o útilmente un dinero no ganado por ellos, sino amasados vaya uno a saber por qué medios, por sus antepasados. (Sí, también

el buenazo de Macedonio... Se silencia o simplemente se ignora que un largo tiempo vivió de la renta y de la venta de terrenos acumulados por su familia en diversas provincias del país...). En menor medida, también Borges pertenecía a ese grupo: recién a partir de 1937-1938 debe comenzar a trabajar para vivir. No así Evar Méndez: ya desde muy temprano tuvo que sostenerse por su cuenta y ayudar a su familia; ello contribuye a comprender el por qué de sus numerosas actividades mercuriales.

Si bien no cometeré el error de idealizar a Méndez, quien incurrió en muchas de las limitaciones ideológicas de sus contemporáneos (así, por ejemplo, en relación con el rol de la mujer), puede asegurarse rotundamente, ahora, que no fue oligarca, elitista ni conservador, sino todo lo contrario: hijo natural de una familia de escasos recursos, no completó sus estudios secundarios, participó en la revolución yrigoyenista de 1905, fue simpatizante del anarquismo y del socialismo, masón, ateo, anticlerical, antimilitarista y antifascista, adversario hasta el final de su vida de los «reaccionarios derechistas» (Méndez, 1944: 7).

Algunos ejemplos apuntalan estos asertos, tan a contramano de lo que se viene diciendo: suscribió intervenciones públicas progresistas con ocasión de episodios resonantes a lo largo de su época, como el fusilamiento del anarquista Francisco Ferrer en 1909, condenó el surgimiento y los desmanes de la fascista Liga Patriótica en 1919, el destierro de Unamuno en 1924, la ejecución de Sacco y Vanzetti en 1927, o la victoria del franquismo en 1939. Actuó en cooperativas editoriales y en intentos de constitución de representaciones gremiales para la reivindicación profesional de periodistas y escritores, entre ellas la Asociación de Periodistas y Afines que en 1919 realizó una larga huelga contra las empresas periodísticas de Buenos Aires, en la cual, según relata un testigo de la época, debido a «sus convicciones sobre la misión social del poeta» y «sus ideas revolucionarias, se dio de lleno a la contienda gremial» (Cortazzo, 1956: 11). En 1928, formó parte del grupo que fundó la SADE, en la que asumió varios cargos.

En suma: Evar Méndez fue, por estrechez económica, lo que ahora se llamaría un trabajador de las industrias culturales, en las que desempeñó las más variadas funciones: periodista y director de periódicos, crítico de teatro, de música (en especial, jazz) y de cine, cronista social y parlamentario, editor de libros, prologuista, traductor, vocero de prensa, jurado de concursos, bibliotecario, funcionario público.

Retomando la caracterización de Rivera puede definirse a Méndez como un *escritor profesional*, en el más enfático, sudoroso y precario sentido del término.

Se acostumbra mencionar a Méndez como uno de quienes hicieron *Martín Fierro*, y esto ya es un grave error, porque podría afirmarse sin hipérbole que él *fue* Martín Fierro. Pero aparte de eso, se ignoran o se silencian sus otros aportes a la vida cultural argentina. El más importante de ellos, además del periódico, fue seguramente la editorial Proa (que publicó al menos 24 títulos, con obras de Borges, Gironde, Güiraldes, Macedonio Fernández, Francisco Luis Bernárdez y otros), y, como parte de su programa, la colección *Cuadernos del Plata* (cinco volúmenes).

Nominalmente dirigida por Alfonso Reyes, fue Méndez quien a menudo hizo el trabajo concreto para esa colección. Como demostré ya en mi edición comentada de la correspondencia entre Borges y Reyes y en un trabajo previo (García, 2007 y 2010), no fue ninguno de estos, sino Evar Méndez quien seleccionó los trabajos de Macedonio aparecidos en la primera edición de *Papeles de Recienvenido*. Es plausible suponer que algo análogo ocurrió con los otros volúmenes, quizás con excepción del de Güiraldes (acerca del cual Reyes hizo personalmente las negociaciones con su viuda, Adelina del Carril) y el del mexicano Gilberto Owen.

Méndez tuvo un puesto directivo, además, en la imprenta de los Hermanos Porter, de la calle Entre Ríos, donde se imprimieron el periódico *Martín Fierro* y alguno de los títulos de la Editorial Proa (*Sketches*, de Leopoldo Hurtado; *Voz de la vida*, de Norah Lange; *El imaginero*, de Ricardo Molinari; la traducción de Lysandro Z. D. Galtier de *32 poemas* de Guillaume Apollinaire; *Mapamundi*, de Andrés L. Caro).

Aquí habría que hacer una larga escansión que se ocupara en detalle de las múltiples actividades de Evar Méndez como hacedor del periódico, en ejercitamiento de lo que llamamos *la función del director*. En vez de hacerlo, remito a nuestro libro, donde Greco y yo hemos estudiado el asunto en cinco apartados, que abarcan las páginas 47 a 77, y que cubren el abanico de actividades de Méndez en relación con su periódico:

- a) Idea, fundación, orientación editorial
- b) Financiación y administración
- c) Redacción, diseño e impresión

- d) Distribución y difusión
- e) Empresas editoriales complementarias

Es una insinuación páfida la del despedido Francisco Luis Bernárdez cuando trata a Méndez de mero *administrador* de *Martín Fierro*. Por el contrario, Méndez era el *factótum*: literalmente, el que hace todo, aunque en algunas fases del trabajo contó con ayuda de otras personas. Desde la financiación (a veces con préstamos de Gironde) hasta la venta, desde el minucioso encargo y elección de ilustraciones hasta la diagramación, el que se carteaba con todo el mundo para obtener anuncios y colaboraciones, el que organizaba almuerzos y cenas, el que relacionaba al periódico con otros órganos del país (ya formando alianza con ellos, ya disputándoles el terreno), el que escribía múltiples notas bajo nombre propio, con siglas, con seudónimo y sin firma, el que comprendió que había que coordinar y organizar las cosas para que el grupo fuese fuerte y tuviera peso en el campo cultural. Sobra decir que lo logró.

Otro de los más graves malentendidos es el relacionado con el cierre de *Martín Fierro*: la clausura se fecha mal y se la atribuye generalmente a la escisión comunicada mediante una carta abierta, violenta y despectiva, remitida a Méndez por Bernárdez, Marechal y Borges con fecha 4 de enero de 1928 y reproducida al día siguiente en *Crítica* (García / Greco, 2017: 252).

Algunos giros y recursos estilísticos denuncian que el autor principal del texto de la carta abierta fue Bernárdez. Aunque se toma como razón para el entredicho la decisión de Méndez de prescindir de posicionamientos políticos en su periódico, en realidad hay otra cosa detrás: el encono que en Bernárdez suscitó el claro y público rechazo de Méndez a su catolicismo militante (véase su intercambio de cartas en el último número del periódico).

Ahora, con los datos recabados acerca de la vida previa y la manera de pensar de Méndez, se comprende mejor su intransigencia en este punto: Méndez percibió antes que muchos que en Buenos Aires había ya un *retorno al orden* de sesgo católico, que comenzó a cristalizar por estas fechas y se tornó evidente antes del fin de la década, y culminó en el Congreso Eucarístico de 1934 y en los excesos antisemitas de Hugo Wast...

Dije que el momento del cierre del periódico está generalmente mal datado: en efecto, la clausura no ocurrió por el cisma de los tres nombrados,

ni a comienzos de 1928, sino en algún momento de la segunda mitad de ese año. Numerosas señales muestran que hasta mediados de 1928 cuando menos Méndez tenía intenciones de continuar con la publicación.

Para empezar, no era nada nuevo que un número del periódico anunciado para comienzos de año saliera con varios meses de retraso: pasan cuatro meses entre el número 14-15 (24 de enero de 1925) y el 16 (5 de mayo de 1925); cinco meses entre el 26 (29 de diciembre de 1925) y el 27-28 (10 de mayo de 1926). De aquí en más, el periódico logra su serie más regular, publicando un número por mes hasta mayo de 1927. Entonces recomienzan las estrecheces, pues en los siete meses restantes del año sólo logra publicar el 42, el 43 y el doble, 44-45. Es en medio de estas dificultades cuando se produce la polémica con los jóvenes yrigoyenistas.

A lo largo de la primera mitad del año, Méndez figura en la prensa porteña siempre como director del periódico.

Otro indicio de que *Martín Fierro* se considera aún en vida en abril de 1928 es el volante firmado por el periódico para invitar a una «Comida en honor de Norah Lange», que, deserción de otro orden, parte en viaje a Europa. Una nota aparecida en el número 20 de *Índice*, Bahía Blanca, del 26 de junio de 1928, afirma que «el periódico literario y artístico *Martín Fierro*, que en Buenos Aires editara don Evar Méndez, reaparecerá en los primeros días de julio próximo. Editará un número especial dedicado a Ricardo Güiraldes. Promete su aparición regular» (*Índice*, 1928: s.p.). Es decir, esos y otros documentos confirman que el periódico se consideraba aún existente hasta mediados de año y que son erróneas las versiones que sugieren lo contrario.

La aparición de *Pulso*, la revista que el peruano Alberto Hidalgo comenzó a sacar en junio de 1928, aumentó el drenaje de autores que padeció *Martín Fierro*. A ello debe aludir Carlos Mastronardi en la maldiciente carta que remite a Hidalgo el 26 de octubre de 1928: «Del hígado de Méndez no sé nada. Debe andar algo dolido porque usted le acabó de enterrar su fierro Martín. Esta es gente que anda merodeando por los descampados de la literatura» (Mastronardi, 1928).

Al fin, Evar Méndez desiste de continuar con la empresa. Para explicar el cierre, la revista *La Pluma* de Montevideo, en mayo de 1928, añade prematuramente otras razones a las políticas, y destaca la situación de progresivo desgaste:

De la Argentina. Muerte de *Martín Fierro*

Víctima de los terribles achaques que lo atacaron en estos últimos meses, falleció al fin, definitivamente, la revista *Martín Fierro*, órgano de la vanguardia literaria de la Argentina, que tan significativa posición ocupaba en el ambiente.

Por un lado, la política irigoyenista, le restó un grupo de sus más destacados elementos, que, en conflicto con la dirección, que es *antipolítica*, se desvincularon de la redacción. Por otro lado, la famosa disputa del Meridiano Intelectual con *La Gaceta [Literaria]* de Madrid, le restó otros elementos, que no estaban de acuerdo con la actitud anti-española asumida por la redacción de *Martín Fierro*.

Evar Méndez, su director y editor, quedó aislado, con escasos medios, y declaró en quiebra el boliche vanguardista, cerrando las puertas. Ahora no quiere ni oír hablar del difunto (*La Pluma*, 1928: 155).

Nótese que la dirección, dice *La Pluma*, no es alvearista, sino *antipolítica*. Nueva es también, aunque errónea, la explicación relacionada con el tema del Meridiano (al respecto, cf. García, 2013).

Entre los testimonios más antiguos sobre el tema, destaca la carta de Méndez a Samuel Glusberg (16 de octubre de 1930), que refiere de este modo los hechos: «A raíz de ese asunto, proyecté un suelto que debió llamarse “Deslinde” y salir en el n. 46 del periódico, que llegó hasta las pruebas de página, y resolví no sacar más para evitarme nuevos disgustos y mayores deudas, que todavía estoy pagando» (García / Greco 2017, 281).

Es decir: hubo varios motivos para el cierre, muchos pequeños, aquí apenas sugeridos, pero que enumeramos en nuestro libro. El motivo decisivo fue, al parecer, la falta de dinero. Visto desde hoy, puede decirse que *Martín Fierro* desapareció, en realidad, porque ya había cumplido su misión.

Otro error repetido gustosamente por la crítica es el que da por sentado que Evar Méndez proscribió de *Martín Fierro* la política, porque es una especie de vasallo del presidente Alvear, o, al menos, su secretario privado.

Según puede mostrarse, empero, Méndez sirvió en la administración pública bajo diversos presidentes, antes y después de Alvear, comenzando por Sáenz Peña, pasando por Victorino de la Plaza y por Yrigoyen.

Méndez ingresa a la Secretaría de la Presidencia ya en 1914, pero no como absurdamente se ha dicho, como secretario de algún presidente: era un empleado subalterno, que obtuvo ese puesto por mediación de Ricardo Rojas. Su trabajo en la biblioteca de la Presidencia (no del presidente) concluye recién en 1930, tras el golpe que inaugura la *década infame*. Se lo traslada a dependencias impositivas, donde seguirá trabajando por años.

Pero Méndez tuvo una vida después del periódico: a ella dedicamos casi 200 páginas de nuestro libro (268-456). Por razones de tiempo no puedo desplegar aquí los conocimientos recabados.

Es ya el momento de hacer un resumen final.

Si bien Méndez publicó varios libros de poemas en verso y en prosa, ninguno de ellos fue de corte vanguardista. Puede afirmarse que el mordaz aserto de Julio Noé, crítico de *Nosotros*, no fue del todo injusto: la poesía le fue reacia a Méndez (véase una apretada «Antología poética» en García / Greco 2017: 456-476).

A cambio, le fue dado cristalizar, siquiera por un breve periodo, el entusiasmo de toda una cohorte de escritores jóvenes, que descollarían después en sus respectivos géneros y estilos.

Méndez merece un sitio en el panteón literario argentino. Siquiera porque fue, con todas las letras, el hombre detrás de la vanguardia.

OBRAS CITADAS

- Cortazzo, Alberto P. (1956), «Como un verso sintió siempre la vida Evar Méndez, poeta de delicado decir. Placía por lo que revelaba, no por lo realizado», *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 3-X-1956, p. 11.
- García, Carlos (2005), «Evar Méndez y el final de *Martín Fierro*: leyendas y verdades», *Esperando a Godot*, 6, Buenos Aires, agosto.
- (2007), «Historia de una gestación: *Papeles de Recienvenido* y la atmósfera intelectual porteña», Roberto Ferro (dir.), *Macedonio. Historia crítica de la literatura argentina*, VIII, Buenos Aires, Emecé, pp. 47-66.
- (2010), *Discreta efusión. Alfonso Reyes / Jorge Luis Borges. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.

- (2013), *Antologías y meridianos. Guillermo de Torre y Evar Méndez (1925-1929)*, Madrid, Del Centro Editor.
- García, Carlos / Greco, Martín (2007), *Escribidores y naufragos. Correspondencia Gómez de la Serna-Guillermo de Torre 1916-1963*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- (2017), *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, el director de 'Martín Fierro'*, Buenos Aires / Madrid, Albert editor.
- Greco, Martín (2013), «Entre el modernismo y la vanguardia: Evar Méndez (1885-1955)», *Badebec*, vol. 4, 2, Rosario, 2013, pp. 1-37.
- (2015), «De la vanguardia estética a la vanguardia política (*Argentina*, 1930-1931)», *Badebec*, vol. 5, 9, Rosario, septiembre de 2015, pp. 213-242.
- Méndez, Evar (1944), «A los veinte años de un periódico célebre», 7 páginas dactilografiadas firmadas «Evar Méndez, Buenos Aires, noviembre 30 de 1944», original en castellano del artículo publicado en francés como «Vingtième anniversaire d'un journal célèbre», en *La Revue Argentine*, 33, Paris, octubre de 1945, pp. 105-115 (con la firma «Evar Mendes» [sic]). Fondo Luis Emilio Soto, Biblioteca Nacional (Buenos Aires).